

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La realidad sin cuerpo: el archivo digital en la. Sociedad de la información.

José Alberto Sánchez Martínez.

Cita:

José Alberto Sánchez Martínez (2009). *La realidad sin cuerpo: el archivo digital en la. Sociedad de la información. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/13>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La realidad sin cuerpo: el archivo digital en la Sociedad de la información

José Alberto Sánchez Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco) México

yomultiple@gmail.com

Resumen

El objetivo particular de esta ponencia es reflexionar sobre el archivo digital. El problema del archivo contiene una gran riqueza en tanto es la forma a través de la cual estamos generando nuestra memoria, una memoria sin legado físico, resguardada por máquinas. Cuando en el horizonte de la discusión se plantea hoy día la aparición de la *Web* 3.0 (*Web* semántica) como una Internet de base de datos, el archivo cobra una nueva relevancia: ¿qué estamos almacenando en la memoria virtual? Sin duda, hay que tomar en cuenta el modelo Web 2.0 para entender el sentido del archivo: ¿quiénes están archivando?, ¿se trata de la gran institución al viejo estilo, o de un nuevo modelo basado en la noción de red? El dilema radica evidentemente en el sentido potencial de las capacidades tecnológicas de Internet, donde cada espacio esta siendo capacitado para archivar.

I

Las nuevas tecnologías de comunicación, bajo la mano de Internet, la virtualidad y la condición digital, han creado un escenario complejo. Un panorama que es frecuente encontrar en una literatura abundante: cibercultura, Sociedad de la información, tecnocultura, poshumanismo, virtualidad, redes sociales (Web 2.0), son algunos calificativos habituales en el acervo. La preocupación es latente: ¿quiénes somos en este nuevo entorno informático-electrónico?, ¿hacia dónde vamos?, ¿dónde estamos?

A pesar de todo este abanico multicolores (arcoiris electrónico) trenzado, hay dos manivelas que permiten entender la existencia de Internet, ejes sin los cuales no sería posible. Se trata de la *información* como característica primera y de lo *digital* como condición de tal información. Internet es prioritariamente una fuente que emana información, su cualidad principal radica en el hecho de ser un espacio para difundir información, sin embargo, son las características propias de ese medio las que permiten entender el funcionamiento propio de la información. Esas características son conocidas sobradamente: transferencia de datos en tiempo real, disponibilidad *on line*, reproductibilidad técnica, socialización virtual, entre más. Es ahí, junto con tecnoarquitecturas (ancho de banda, satnet, microprocesadores, discos de alta capacidad de almacenamiento) donde Internet ha alcanzado una importancia en la vida social de la comunicación global.

Todo ese panorama *hi-tec* cobra sentido cuando se piensa en la presencia de lo digital, quizá, la característica más significativa de la tecnología comunicacional contemporánea. Cuando Negroponte anunciaba a lo digital como el núcleo del nuevo *ser* colectivo no se alejaba mucho de las visiones de McLuhan a cerca de la aldea global y, al mismo tiempo, acertaba en la predicción de la transformación que le estaba sucediendo al mundo de una razón de átomos a una de bits. La digitalización permite entender, *grosso modo*, la descorporalización de la realidad, no su desaparición, sino su éxodo a un nuevo modelo de registro y de almacenamiento, habría incluso, a partir de la premisa digital, plantear una filosofía del almacenamiento. La desaparición de lo real por lo virtual, tan pregonada por los filósofos posmodernos, tendría que volverse a debatir, entendiendo que lo digital no excluye lo real sino que lo incorpora en un sistema administrado por máquinas (ordenadores, software, discos duros). Sigue siendo en ese contexto el sentido físico de la realidad creada por el hombre la que administra los contenidos informativos de esa realidad: la máquina misma. Lo digital no plantea un problema de desaparición sino de contextualización, es decir, de soportes y formatos, motivo por el cual, el proceso comunicativo se vuelve más veloz e instantáneo: lo digital es el principio de aceleración de la experiencia en el mundo contemporáneo. Las máquinas se han convertido ahora en los depositarios de la realidad, administrando y permitiendo un mayor flujo de información.

Sin embargo, el propio sentido de aceleración fundado en la digitalización, ha permitido una relación con la realidad fundada en categorías que desplazan la presencia y las formas físicas que contienen o contenían la información de ella. Dicha relación triádica (información-digitalización-

tecnologías comunicativas) no se podría entender sin la noción de archivo digital. Las capacidades técnicas, el software, los *gadgets*, las computadoras, primordialmente, han alterado nuestra forma de registrar: el registro siempre es técnico. Y al mismo tiempo han dado una nueva condición al archivo.

II

En la sociedad de la información digital el archivo se transforma en un bien colectivo sin perder algunas características básicas, baste decir que continua determinando los procesos de visibilidad de los sujetos, igual que en la era de los átomos: sólo es visible quien participa de la información, quien es información. El archivo se presenta el elemento más relevante de Internet, pues se profana su presencia en el mundo de la comunicación, dejando de estar en el espacio sacro de los eruditos: Internet se sostiene por archivos digitales, ya que desde sus inicios sólo existe (a diferencia de la realidad física, que es también un espacio de contemplación) como medio transmisor de información digital.

El problema de la contemplación no es menor en la conceptualización de la virtualidad. Una diferencia sustancial entre la realidad virtual y la realidad física consiste en la capacidad de ser contemplada. La realidad virtual no puede ser contemplada porque carece de horizonte, el horizonte representa uno de los límites de la realidad física, de ahí que a través de la condición contemplativa pueda existir un acceso a lo otro, a un proceso de percepción. La realidad virtual carece, en ese sentido, de límite, pues su construcción no se da por procesos de percepción sino por un proceso técnico en el sentido tecnológico, de ahí que en la realidad virtual no se pueda transgredir, sino sólo intervenir: tener horizonte es tener un límite. Esta es una característica que permite preguntar: ¿qué posibilidades de acceso a lo otro permiten los archivos digitales?, ¿cuál es el sentido de creatividad en ellos?, ¿qué registran?

Esto nos pone ya en una conjetura, pues mientras el espacio físico necesitaba de espacios donde habitaran los archivos, Internet es en sí mismo un espacio de archivos. Como primer problema debe entenderse que el archivo digital desvincula el sentido de institucionalidad con respecto a aquello que lo legitima y resguarda, la biblioteca y otras grandes instituciones que protegen documentos dejan de ser el centro físico de la búsqueda de información y conocimiento, dando paso a archivos disgregados en la red. En el *Mal de archivo*, Jaques Derrida, al analizar el archivo, da

cuenta de la importancia de los *arcontes*, es decir, aquellos que resguardaban la memoria depositada en el *Arkhe*.¹ “Habida cuenta de su autoridad (la de los arcontes) públicamente así reconocida, es en su casa entonces, en ese lugar que es su casa (casa privada, casa familiar o casa oficial) donde se depositan los documentos oficiales”². Si algo ha modificado lo digital es la desvinculación del *Arkhe* respecto a la autoridad legitimaría del resguardo: la oficialidad se desvanece³. Los archivos digitales son cada vez más, sobre todo a partir de la aparición de los servicios *Share*, *PSP*, o *Torrents*, del dominio público resguardados por sujetos deslegitimados, a-arcontes. Es verdad que el proceso de control económico-comercial sobre el cual opera Internet parece funcionar al viejo estilo, administrando los archivos (alojamientos) y determinando las reglas de juego, sin embargo, es posible hablar de una fuga de los archivos mediante los mecanismos *peer to peer*.

Estructura diferencial del archivo

<u>Tipo de Archivo</u>	<u>Forma de administración</u>	<u>Tipo de intercambio</u>	<u>Espacio de Acción</u>
A) Atómico (físico)	Instituciones estatales	Institución - persona	Privado-privado
B) Bits (digital)	Instituciones mercantiles	Persona – persona (Sentido de colectividad)	Privado-Público-privado

El archivo digital transita de la institución a la persona, promoviendo el intercambio posteriormente de persona a persona, problemas como los de derechos de autor encuentran su origen en este problema. Sin duda, el cambio más grande en las estructuras de la vida de Internet se desprende de esa transformación, sobre todo en lo que respecta al espacio. Internet a través de la mano de los archivos trastoca el sentido de espacialidad en lo referente a lo privado y público, que también podría denominarse íntimo y externo: aquello que era privado, que formaba parte del

¹ Para Derrida, la palabra *Arkhe* constituye la base para entender el concepto de archivo, que significa a la vez el comienzo (documento cultural) y el mandato (documento institucional). De modo que el archivo tiene que ver con la memoria, a la vez que la resguarda en registros y la determina como el eje inicial del registro histórico, sea cual sea este.

² Jaques Derrida. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. 1977, p. 10.

³ Valdría la pena preguntar en este contexto, ¿cuál es el papel de las instituciones que administran los archivos (bibliotecas, hemerotecas, audiovideotecas) en el mundo digital? Hay una fuerte tendencia a migrar a soportes digitales en tales espacios, razón por la cual los archivos se exponen al público bajo otra lógica: la de Internet.

archivo privado, comienza a formar parte de lo público, de una manera de archivar *on-line*. Esta es una de las transformaciones más importantes en la subjetividad contemporánea. Una de las explicaciones más coherentes la ha dado Paula Sibilia. Ella le llama a este proceso el sentido *éxtimo* de la comunicación, sobre todo a partir de las nuevas narrativas del yo en las redes sociales⁴. Lo que se archiva en las redes sociales es la intimidad exteriorizada. La vida de los usuarios es volcada al espacio público de la red, por ello conceptualizar el termino información en la era de la información es más complejo. Esto es una de las desvinculaciones del archivo institucional con respecto al archivo digital. Por su puesto, valdría la pena preguntar: ¿qué informan los archivos éxtimos? Sin duda, la historia del presente, nuestros registros y nuestros contenidos, o por lo menos de aquella parte que tiene acceso a tales tecnologías.

III

El archivo digital es construido en la Sociedad de la información no sólo por eruditos (otra figura de la legitimación), sino que a partir de la transformación en la manera de registrar, permite contener información que en una sociedad ilustrada era impensable. Es la colectividad la que registra, difunde y archiva en el mejor de los casos, a veces información misma que ya existía en forma de átomos (libros, discos, fotos), otras, información íntima, como lo he señalado en el caso de las redes sociales. Aunque en la vida de Internet el registro muchas veces queda anulado o reducido a un proceso de ripeo⁵. Los cambios son evidentes: el soporte físico se transforma en formato, el libro se transforma en PDF, formato de documento portátil, la fotografía se transforma en pixeles, el video se comprime. Nacen nuevos espacios en Internet que permiten el florecimiento de una red de base de datos.

Estas dos características permiten adjuntar a nuestro discurso algunos componentes que se derivan directamente de ellas. Pensemos en un elemento que debe ser referido al hablar de archivo: la memoria. Nuevamente retomemos a Jaques Derrida. Derrida objeta que el archivo es desde sus orígenes un atentado contra la memoria, desde luego cuando Derrida declara esto se debe entender que adjudica al archivo la ausencia de identidad, en el sentido de que un archivo siempre es un

⁴ Paula Sibilia. *La intimidad como espectáculo*. 2008, p. 16.

⁵ Ripear es el proceso de copiar un archivo multimedia a un disco duro. Digamos, digitalizar, pero bajo otro sentido de codificación. Véase Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/Ripear>

registro inacabado de la realidad: es la forma de ver de quien registra quien le imprime un contenido al archivo. Derrida llama a esto con el término de *archivolítico*. La instauración de un olvido antes que la construcción de memoria (por aquello de lo que no se queda en lo que se queda), pues dicha memoria (si se le puede llamar) será siempre bajo la administración de aquellos que tienen el poder de decidir qué se debe archivar. ¿Esto tiene alguna vigencia con respecto al archivo digital?

Desde la aparición de Internet siempre ha existido un gran debate alrededor de su uso, debates que podrían resumirse en polos: apocalípticos e integrados en el sentido de Eco, Windows o Linux en el argot de la red. Internet en esta perspectiva vino a disputar los modos tradicionales de archivar. No únicamente por la ruptura técnica y la metamorfosis del documento en soportes digitales, sino como medio que cuestionó las maneras hegemónicas de construir y administrar los contenidos informativos. Internet se postra más allá de las disyuntivas tecnológicas, es decir, en el problema de los contenidos culturales. El problema de los contenidos esboza en gran medida el sentido electrónico de la memoria. A partir de Internet, el problema es sin duda cómo se administra la economía cultural.

Internet nace y se ha desarrollado bajo un criterio que se opone a lo tradicional: la idea de lo nuevo. Lo nuevo no puede existir, señala Boris Groys, sino por el sentido de aseguramiento de lo antiguo; la búsqueda por lo nuevo aparece cuando está asegurado técnicamente lo antiguo, pero sólo técnicamente, algo en lo que también colabora Internet. Sin embargo, la aparición de lo nuevo, en el caso de Internet, no supone la búsqueda de la verdad, sino la búsqueda de otra forma de transmitir y archivar, es una razón instrumental. Esa forma de transmitir y archivar la conocemos bien, se basa en la idea de la participación colectiva. “La aparición de la verdad va siempre acompañada de la destrucción del valor cultural o la obra de la cultura que daba acceso a aquella verdad”⁶, señala Boris Groys. En la cultura del archivo digital, la colectividad se vuelve en sí misma el sentido de la verdad y de lo nuevo. En ese contexto la copia viene a ser, en todo caso, la herramienta más importante para destruir la obra de la cultura que daba acceso a dicha verdad. En última instancia el nuevo sentido de la verdad consiste en la transmutación de los valores culturales.

⁶ Boris Groys. *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. 2005, 18.

La nueva lógica económica de la cultura digital encuentra su mejor soporte en la copia. La copia podría considerarse la base del archivo digital. Pensemos primeramente en los soportes, tras la aparición de los *diskettes* 3.5 después de los *Cds* y luego los *DVDs*⁷ aunado al *HD* o el *Blue ray*, el siguiente paso vino a ser el pleno auge de la digitalización y la vida de los archivos en línea, lo que indica que hay tras la intervención tecnológica una transitoriedad del archivo que otrora, en el caso de los archivos físicos no existía. Esa transitoriedad depende de factores como la evolución de formatos o el desarrollo casi darwiniano-desmedido de las tecnologías hardware de información y comunicación, desarrollo que oculta una dinámica económica que deja fuera a los usuarios de nociones de archivar, en lo que concierne a los excluidos de la digitalización.

En el caso de los archivos *on-line* la transitoriedad opera de igual manera. Tras la aparición de la cultura blog, han crecido una gran cantidad de sitios que albergan *hosts* gratuitos, sobre todo para alimentar aquellas deficiencias que tiene un blog: colgar álbumes completos de fotografías, música, video, libros, entre más. Muchas veces estos servicios permiten su uso gratuito con un reseteo mensual, de modo que hay que estar reincorporando el archivo muy seguido. El caso de los archivos *Torrents* tienen el mismo problema, un *torrent* depende de la cantidad de usuarios que se comprometen a tener abierto el canal de transmisión, generalmente este tipo de archivos tiene una vida muy corta, claro depende del tiempo *on line* en que se mantenga un *sedder*.

La transitoriedad es un elemento de la copia. Cuando se habla de una Web 3.0 no es la conducta semántica la que debería determinar su importancia, sino la concepción de una base de datos acompañada de la pregunta: ¿qué estamos almacenando en esa memoria virtual en la red? Una de las respuestas la tiene Vinton Cerf (creador del protocolo TCP-IP), quien señaló en el congreso WWW2009 celebrado en España:

En Internet es tan fácil duplicar el material que no tienen sentido las restricciones actuales. Las normas se basan en controlar las copias, pero esa es la esencia de la Red.

⁷ La vida promedio de un Cd o DVD varía según su instrumentación, según datos recopilados en sondeos informales por Internet, después de 5 mil veces de reproducción la calidad decae.

Hace falta un modelo de explotación de contenidos que respeten la creación original y promuevan la creatividad. (...) Poner restricciones y multas no es el camino. Es mejor enseñar a la gente a reconocer a quien crea, a valorar la información y a pagar para que se sigan creando buenos contenidos⁸.

La copia más allá de su sentido de transitoriedad nos ubica de frente al problema de los contenidos y de la creatividad. Podemos ubicar tres espacios en los que opera el archivo digital en Internet y en los cuales el modelo de comunicación obedece a distintos ámbitos creativos. En primer lugar esta la Internet que alberga información perteneciente a diarios, servicios de noticias, sitios en gran medida migrantes del mundo físico, casi todo el aparataje comercial, de servicios y entretenimiento, aquí el sentido de creatividad esta relacionado con la funcionalidad de la información.

En segundo lugar aparece la Internet denominada y constituida por redes sociales, aquí el archivo alberga información íntima, como ya se señaló, y la creatividad aparece condicionada por los múltiples intereses particulares que porta el usuario, en el caso de los blogs un ejemplo del gran impacto que han tenido en cuanto al reconocimiento de la creatividad son los *Blooks*, es decir, el caso de libros llevados al papel después de su aparición en versión *on-line*. El caso de los blogs y de las redes sociales, parecen ser los espacios donde los individuos pueden intervenir de manera más directa en la construcción de una realidad creativa, hay una riqueza enorme en Internet que viene de estos espacios. Sin embargo también tienen un riesgo, la copia. Si bien estos sitios pueden apuntar a manifestaciones creativas, también es cierto que son propensos a una reproductibilidad mimética desmedida, de una exacerbación de la copia sin atribuir el reconocimiento de autor.

En tercer lugar esta la Internet de intercambios *share*. Una Internet compuesta por canales para compartir toda clase de documentos (películas, música, libros, revistas, etc.) En este terreno dos servicios parecen ser los líderes, *RapidShare* y *MegaUpload*, que vale la pena señalar, son sitios definidos como discos de almacenamiento en línea, destinados únicamente para archivos digitales. Estos espacios suelen albergar gran parte del capital cultural del mundo del espectáculo y sirven

⁸ Rosa Jiménez Cano. *La copia es la esencia de Internet*. El país digital. España. http://www.elpais.com/articulo/Pantallas/copia/esencia/Internet/elpeirtv/20090423elpeirtv_2/Tes (consultado 2009).

para medir lo que se está consumiendo en el ámbito de la red. Desde luego, la creatividad en este espacio aparece nula.

Estos tres niveles nos permiten aseverar que la copia está cada vez más convirtiéndose en un valor cultural de Internet. Su presencia no sólo permite trazar puentes con aquellos viejos problemas de autoría y reconocimiento, sino que también permite reactivar la discusión o las preguntas por la creatividad y los usos de Internet. Dilemas que conllevan igualmente a cuestionar los problemas de apropiación tecnológica en las sociedades del mundo. Y aún más, a poner el dedo en la llaga de las políticas y las economías que administran la red: la copia nace siendo una crítica frente a lo establecido, es una deformación tecnológica en la nueva economía cultural.

El archivo digital está intrincado en todo este panorama, su presencia no es menor en el ámbito de Internet y de la construcción de las realidades tecnológicas. Es en gran medida el motor de la construcción del presente, y si no, por lo menos indica el camino que el mundo quiere tomar. Un mundo digital con fuertes diferencias y grandes discrepancias, un mundo digital poblado por banalidades y escasos chispazos de creatividad, tal vez una de las declaraciones más coherentes e indirectas respecto al archivo digital la dio Tim Berners Lee (padre del lenguaje HTML), en el mismo congreso WWW2009 en España:

Tenemos que encontrar maneras de trabajar juntos intuitivamente y con sencillez. Internet tiene que ser un lugar en el que se permita enlazar cualquier texto, vídeo, imagen o documento. Me gustaría que la Red creciese con orden y limpieza. Es lo más difícil, pero lo más interesante. Es el legado que dejamos al futuro; es nuestro conocimiento e Historia. Mi sueño sería hacer una pregunta a un ordenador conectado y que vaya a los índices y me dé una respuesta acertada y comprensible”⁹.

⁹ Rosa Jiménez Cano. *Tim Berners Lee: Internet es un legado al futuro*. El País digital. http://www.elpais.com/articulo/internet/Tim/Berners/Lee/Internet/legado/futuro/elpeputec/20090422elpepnet_2/Tes (consultado 2009).

Bibliografía

- Sibilía Paula. *La intimidad como espectáculo*. FCE, Argentina, 2008.
- Derrida Jaques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta, España, 1977.
- Groys Boris. *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. Pre-textos, España, 2005.
- Agamben Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-textos, España, 2000.